

EL PATRIARCADO COMO SISTEMA DE DOMINACIÓN

ESCUELA RFD. 5 DE ABRIL 2017

INTRODUCCION

Los sistemas de dominación no caminan en solitario, ni siquiera de forma paralela, sino que se entrelazan unos con otros, apuntalándose mutuamente y generando una gran estructura de poder que hace imposible invalidarlos de una forma aislada. Por eso tanto su análisis como las propuestas transformadoras que se propongan deben plantearse de forma compleja. Este sería el caso del Patriarcado, el Capitalismo y el Racismo.

PATRIARCADO, CONCEPTO

Patriarcado es como nombramos al sistema de dominación y explotación de los hombres hacia las mujeres a nivel social y personal. Se basa en la jerarquización de los sexos y afecta a todas las mujeres independientemente de la raza, posición social, económica o cultural. Y aunque esto es así, los factores que acabo de nombrar, van a determinar que el Patriarcado no se exprese de forma homogénea ni con la misma crudeza, para todas las mujeres del planeta. La visión que hoy voy a desarrollar aquí responde al enfoque de la cultura occidental y de la raza blanca.

Etimológicamente y hasta la modernidad se puede entender el Patriarcado como el poder de los padres. Pero el ascenso de la burguesía como nueva clase social y la llegada del Capitalismo, reconfigura las relaciones sociales y también las relaciones entre mujeres y hombres. La aparición del concepto Patriarcado con las connotaciones actuales es acuñada por el feminismo y aparece con Kate Millet cuando en 1970 publica Política Sexual.

PATRIARCADO, ORIGEN

En este sentido el Patriarcado es un concepto reciente. Sin embargo como sistema de dominación, que es lo que nos interesa abordar aquí, es un sistema muy antiguo. A diferencia del Capitalismo que si sabemos cuándo, cómo y dónde nació, no podemos determinar exactamente cuando se originó el Patriarcado ni por qué apareció casi simultáneamente en diferentes lugares del planeta.

Lo cierto es que en algún momento de la historia se inicio el paso de sociedades igualitarias, a otras en las que las mujeres perdieron poder y prestigio social.

No voy a desarrollar aquí las diferentes teorías que tratan de explicar el origen del Patriarcado. Pero si me gustaría señalar dos aportaciones que a mi entender tienen un interés especial por lo novedoso que refieren.

Según Luis Gonzalez y Ramón Fernández, el salto cualitativo a la dominación en las sociedades humanas, estuvo directamente relacionado con un cambio climático de grandes dimensiones, que propició la aparición del Patriarcado, el Estado y la guerra como acción colectiva y planificada (suroeste asiático y Mediterráneo hacia el 3800)

Por otro lado Almudena Hernando nos argumenta, como factor clave para entender la aparición de la dominación de un sexo sobre el otro, la progresiva pérdida de la identidad relacional por parte de los hombres. Esto es la pérdida de los vínculos emocionales con el grupo que aportan seguridad y bienestar a todos sus miembros. Esta identidad relacional que conservaron las mujeres, fue

desapareciendo en los hombres a la par que desarrollaban una identidad individual en la que se prioriza el yo frente al nosotros.

Aunque El Patriarcado es quizás el sistema de dominación más antiguo, no ha existido siempre, es más no ha existido la mayor parte de la historia de la humanidad. Y por supuesto no responde a ninguna esencia o consecuencia “natural” de las diferencias biológicas entre hombres y mujeres como la fuerza física, la reproducción, la crianza, o cierta división sexual del trabajo que existiera en función de la supervivencia y seguridad del grupo. Estas cosas en sí mismas no explican la relación de poder que se desarrolló, sino que ésta responde a una construcción social, política y cultural que va a adoptar diferentes formas a lo largo de la historia.

LA LLEGADA DEL CAPITALISMO

Es con la llegada del capitalismo cuando el Patriarcado empieza a configurarse como lo conocemos hoy. A partir de este momento caminan juntos. Y en esta nueva configuración el Patriarcado se va a universalizar a la par que el Capitalismo.

Todos los sistemas de dominación tienen al menos dos cosas en común: la necesidad de un relato que los justifique y el ejercicio de la violencia para imponerse. Cuanto más exitoso es el relato, menos se necesita ejercer la violencia y viceversa.

EL RELATO

Como decía al principio los sistemas de dominación cabalgan unos sobre otros creando una estructura de poder superior. Y el Capitalismo clava sus garras en una sociedad que ya es patriarcal. De esta manera podemos denominar al nuevo sistema como “El Patriarcado capitalista” o como propone Roswitha Scholz “El Patriarcado productor de mercancías”. Esta última definición me gusta mucho porque reconoce al Patriarcado como una realidad preexistente, a la vez que necesaria para que el Capitalismo pueda desarrollarse.

Este punto es importante porque existen diferentes teorías respecto a la relación entre Patriarcado y Capitalismo. alguna de ellas sostiene que el Capitalismo para funcionar es indiferente a las relaciones de género, que la jerarquía podría ser otra, por ejemplo entre personas jóvenes y viejas o entre rubias y morenas. Sin embargo en los países capitalistas no existe un sistema patriarcal autónomo del Capitalismo y desde un punto de vista histórico éste no habría podido legitimarse y naturalizarse sin las relaciones patriarcales preexistentes.

Este Patriarcado productor de mercancías se va a sostener porque la sociedad va a considerar verdaderos los principios en los que se fundamenta. Es decir, el nuevo sistema necesita acuñar lo que se ha llamado un “régimen de verdad” (Foucault). En nuestra sociedad este régimen de verdad está basado en el discurso científico y en las instituciones que se derivan de él. Es el relato de la modernidad, cuya base cultural proporcionó la Ilustración. En él encontramos dos ejes centrales: la separación de la Naturaleza y el pensamiento dicotómico.

Separación de la Naturaleza

El hombre blanco, en representación de toda la humanidad, se concibe como ser superior. La Naturaleza pasa a ser un elemento a dominar y controlar, produciéndose una independencia ficticia de los ciclos naturales y de la necesaria interacción con ellos para el mantenimiento de la vida humana.

Pensamiento dicotómico

Otro de los elementos centrales que se impone como verdad absoluta es la visión dual de la realidad dominada por la razón. Se van a considerar como verdad una serie de dicotomías que funcionan unas como metáforas de las otras. Así aparecen disociados, de forma opuesta y jerarquizada: cultura/naturaleza; sujeto/objeto; razón/emoción; mente/cuerpo; público/privado y un largo etc..

El primer término de cada binomio se va a asociar a los hombres y el segundo a las mujeres. La jerarquía de estas dicotomías va a responder a una de las claves del pensamiento ilustrado que es la dualidad hombre/mujer; lo masculino y lo femenino. De este dualismo partirá la elaboración de la categoría género por el feminismo.

Aquí me gustaría señalar que cuando hablamos de lo femenino no nos referimos solo a las mujeres sino a todas las personas que son percibidas socialmente como tales. O mejor dicho, va a ser considerado como femenino todas las identidades que no responden a lo masculino.

En definitiva esta estructura de pensamiento implica la separación de hombres y mujeres por oposición. La afirmación de uno requiere la negación del otro. La diferencia en este discurso significa inferioridad, pues siempre se integra en una relación de jerarquía y poder.

Estamos hablando entonces de un relato que consolida al nuevo sistema en la dominación e invisibilización de lo diferente.

CONCRECCIÓN DEL RELATO

Este relato proporciona la base cultural para la implantación y desarrollo del Patriarcado productor de mercancías. Se va ir concretando en todos los ámbitos de la vida humana y de forma muy especial para las relaciones entre mujeres y hombres

El modo de producción capitalista se va a considerar un estadio de civilización superior frente a otras culturas.

Las mujeres van a ser consideradas Naturaleza y por tanto es necesario domesticarlas y controlarlas. Pues, en tanto que naturaleza, las mujeres son irracionales, carecen de la condición de sujeto, de derechos y de conocimiento. Esta asociación con la Naturaleza ha legitimado también socialmente el control del cuerpo de las mujeres.

La familia sufre una transformación radical. En las sociedades agrarias precapitalistas, la familia representaba una unidad conjunta de producción y reproducción aunque también estaba organizada a través de relaciones patriarcales. Como resultado de la acumulación primitiva para poner en marcha el nuevo sistema, se produce la expropiación de la tierra que priva a una gran parte de la población de sus medios de subsistencia, viéndose obligada a vender su fuerza de trabajo en manufacturas y fábricas. Se rompe así el vínculo entre la producción y la reproducción que antes se daban unidas con el consiguiente cambio en las relaciones patriarcales.

La escisión del trabajo humano que se ha explicado en la anterior ponencia, que es lo que hace al trabajo específicamente capitalista, va a tener también repercusiones concretas en las relaciones patriarcales porque:

- El trabajo se constituye como relación social. Esto quiere decir que las actividades humanas solo van a ser valoradas socialmente en tanto que contribuyen a la valorización de capital. También que los sujetos se van a considerar como tales en tanto que poseedores de mercancías.
- La forma valor, esa cristalización del trabajo humano indiferenciado común a todos los trabajos, va a ocultar su necesaria relación con las actividades no mercantilizadas pero básicas para la sostenibilidad de la vida.
- Todo lo que no es absorbido en la forma abstracta del valor se delega en las mujeres, reconfigurando la división sexual del trabajo preexistente.
- Los espacios valorados son los ocupados por los hombres y las mujeres quedan adscritas al espacio privado en oposición al espacio público y a las tareas de reproducción de la vida en oposición al espacio de la producción que es donde se genera la plusvalía y la acumulación de capital.

VIOLENCIA

Como decía en un principio, los sistemas de dominación necesitan de un relato que los justifique y del ejercicio de la violencia para imponerse.

Esta violencia se ejerció claramente en los acontecimientos históricos que dieron lugar a “la acumulación primitiva” y que, según nos explica Silvia Federici, no se basó solamente en la expropiación de tierras del campesinado europeo, sino también en la colonización y en la persecución y asesinato de las brujas.

La persecución de las brujas

Fue un ataque a la resistencia que las mujeres opusieron a las relaciones capitalistas, para destruir su poder social degradándolas y demonizándolas. El andamiaje ideológico lo proporcionó la Iglesia con la cooperación de los intelectuales más afamados de la época. (saberes relacionados con su cuerpo y la naturaleza transmitidos de generación en generación).

Simplificando mucho esta persecución tuvo como objetivo construir un nuevo modelo de feminidad para lo que se necesitaba:

- Separar a mujeres y hombres generando en ellos miedo al poder de las mujeres.
- Acabar con la autonomía de las mujeres poniendo bajo el control del Estado sus cuerpos, su capacidad reproductiva y su sexualidad, y persiguiendo las prácticas anticonceptivas y abortivas.
- La expropiación de los saberes que poseían relacionados con su cuerpo y la naturaleza transmitidos de generación en generación, en pro del desarrollo de la nueva ciencia
- Acabar con las prácticas de la “magia” que implicaban una concepción animista de la naturaleza y que debilitaba al Estado. El mundo tenía que ser desencantado para poder ser dominado.

Para ello se redefinen instituciones de control como el matrimonio y la familia garantizando la transmisión de la propiedad privada.

Mecanismos coercitivos y de consenso

Históricamente se van a desarrollar mecanismos coercitivos y de consenso. Los primeros, donde podemos encuadrar a las violencias machistas y la violencia institucional, operan en contra y a pesar de la voluntad de las mujeres.

Aquí podemos hablar también de lo que se ha llamado el “pacto tácito” entre los hombres y el capital. Al hombre desposeído de sus tierras y privado de sus medios de subsistencia, que se ve forzado a vender su fuerza de trabajo, el Capital le manda un mensaje: Te voy a explotar todos los días de tu vida. Pero cuando llegues a tu casa vas a poder disponer de las mujeres de tu entorno para satisfacer tus necesidades y deseos. La aceptación de este supuesto pacto y la asunción como verdad de algunas de las dicotomías que hemos nombrado antes, explica que los movimientos de liberación alternativos, excepto el feminista, se hayan construido durante mucho tiempo sin incluir y de espaldas a las mujeres. También explica la construcción androcéntrica de la Historia

También se desarrollan otros mecanismos más de consenso que inducen a hombres y mujeres a pensar y desear tal y como se espera de ellos y de ellas a través, por ejemplo del lenguaje y de la educación en determinados roles y ciertas cualidades como la valentía o la sensibilidad que no responden en sí mismas a ninguna esencia biológica. En lo que respecta a las mujeres podemos hablar aquí de la mística de la maternidad y la crianza o el amor romántico.

Ambos mecanismos, coercitivos y de consenso, actúan en todos los ámbitos sociales conjuntamente configurando el, pensamiento y las emociones desde el nacimiento y en todo el proceso de socialización.

FINAL

Para terminar quisiera apuntar dos cuestiones a tener en cuenta de cara a una propuesta transformadora.

La primera es que la quiebra del Capitalismo global que estamos viviendo nos da la oportunidad de acabar con los sistemas de dominación en los que se apoya y por supuesto también del Patriarcado.

Pero el colapso capitalista por sí mismo, sin que simultáneamente emerja una organización social basada en la inclusión de todas las personas y en la reconciliación con la Naturaleza, no implicará la desaparición de los sistemas de dominación y tampoco del Patriarcado. Como decía Ramón nos estamos jugando el futuro de la Humanidad como especie.

La segunda es que históricamente ningún grupo social ha abandonado el poder de forma voluntaria o por consenso, sino que ha tenido que ser desalojado por un contrapoder. Esto también tenemos que aplicarlo a las relaciones patriarcales. Por eso el feminismo resulta incómodo incluso en los espacios alternativos en los que nos movemos, porque representa el cuestionamiento de unos privilegios que los hombres han adquirido desde su nacimiento.